

LOS INCAS, LOS YCHSMA Y LOS GUARCO, TERRITORIALIDAD Y TERRITORIOS

INCAS, YCHSMA AND GUARCO, TERRITORIALITY AND TERRITORIES

*Nina Mireya Castillo Sánchez
Giancarlo Marcone Flores
Samy L. Irazabal Valencia
Rodrigo Areche Espinola
Geraldine Huertas Sanchez
Fiorella Burga Gil*

En memoria de Albaro Julca, arqueólogo investigador y amigo que compartió labores con nosotros en El Huarco de Cerro Azul. (+)

Resumen

La ocupación de la costa centro-sur peruana y la formación de grupos sociales a lo largo de ella, continúan siendo cuestiones centrales en la arqueología de los últimos períodos en esta región. En este artículo presentamos las interpretaciones actuales de las divisiones organiza-

Nina Mireya Castillo Sánchez. Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional del Ministerio de Cultura (ncastillo@cultura.gob.pe)

Giancarlo Marcone Flores. Centro de Impacto y Responsabilidad Social (CIRSO)-UTECH. Director académico del departamento de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales (HACS)-UTECH (gmarcone@utec.edu.pe)

Samy L. Irazabal Valencia Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional del Ministerio de Cultura (sirazabal@cultura.gob.pe).

Rodrigo Areche Espinola. Departamento de Antropología, Universidad de Pittsburgh (roa77@pitt.edu)

Geraldine Huertas Sanchez. Investigadora Independiente (geraldine.huertassanchez@gmail.com)

Fiorella Burga Gil. Investigadora independiente (debchoka@gmail.com)

cionales y sociales que existieron en la costa centro sur durante el período tardío, con especial énfasis en el uso del concepto de territorio y territorialidad. Estas ideas serán contrastadas con los datos obtenidos en el valle de Cañete, especialmente en el sitio de Cerro Azul, conocido como “El Huarco”, y el sitio de Vilcahuasi o Huacones. Finalmente, nos preguntaremos si existieron los “Guarcos” mencionados en las fuentes etnohistóricas y, si lo hicieron ¿cuál fue la naturaleza de su relación con otros grupos y cómo cambió cuando llegaron los incas? Estas preguntas pretenden acercarnos a la comprensión de la territorialidad y la naturaleza de la formación de los grupos sociales y culturales a lo largo de la costa central.

Palabras Clave: Costa central peruana, territorio, Guarco, Ychsma, Inca, Cañete.

Abstract

The occupation of the Peruvian central-south coast and the formation of social groups along it continue to be central questions regarding the archaeology of the late periods in this region. In this paper, we present the current interpretations of organizational and social divisions that existed throughout the southern central coast during the late period, with particular focus on the use of the concept of territory. These ideas will be contrasted with data from the Cañete Valley, especially the Cerro Azul sites known as “El Huarco” and the Vilcahuasi or Huacones site. Finally, we will ask if the “Guarcos” mentioned in ethnohistoric sources existed. If they did, what was the nature of their relationship with other groups and how did it change when the Incas arrived? These questions aim to bring us closer to understanding the territoriality and nature of the formation of social and cultural groups along the central coast.

Keywords: Archaeology, peruvian central coast, territory, social organization, Guarco, Ychsma, Inca, Cañete.

La siguiente investigación¹ forma parte de los trabajos del Proyecto Qhapaq Ñan - Sede Nacional del Ministerio de Cultura del Perú que se desarrollaron entre los años 2014 a 2018. Nuestros trabajos buscan de linear las interrelaciones sociales en el valle de Cañete antes y durante la llegada de los incas. Para ello, nos basamos en el análisis de los datos arquitectónicos, alfareros y etnohistóricos, orientados a responder las siguientes preguntas: ¿hasta qué punto la costa centro-sur peruana fue ocupada por uno o más grupos sociales? y ¿cuál es la naturaleza y características que rigen la formación de los grupos sociales en la costa central peruana?

Las crónicas nos hablan de múltiples grupos como los guarcos y los lunahuanás asentados en el valle de Cañete (Rostworowski 1989), así como, los coayllos de Asia y Mala, y los chilcas en el valle del mismo nombre, entre otros grupos existentes al momento de la llegada de los incas a la región (Angeles 2010). Estos señoríos se encontraron en medio de dos territorios importantes, que luego se convirtieron en provincias incas. Estos

eran el Señorío de Chíncha por el sur y el Señorío Ychsma por el norte, y posteriormente, también la provincia Inca de Pachacamac. Sin embargo, poco sabemos si estas divisiones —que las fuentes etnohistóricas señalan con el término genérico de señorío— fueron políticas, culturales, sociales, étnicas o todas.

En el presente artículo expondremos las interpretaciones vigentes sobre la organización y división social en la costa centro sur para los períodos tardíos, pero, en especial, discutiremos el uso del concepto de territorio y territorialidad en la región. En este sentido, como lo precisa Geiger en 1996 (citado por Rodríguez 2010), el *territorio* es el espacio determinado por las relaciones de poder o posesión por parte de un individuo o un grupo social, que contiene límites de soberanía y jurisdicción como tal. Mientras que *territorialidad* está definida por las relaciones sociales, la construcción de entidades e identidades que se manifiesta en la pertenencia territorial, que no siempre está definida por la frontera del territorio, y que muchas veces se establece por la accesibilidad a los recursos, dando soporte al entendimiento de las dinámicas sociales que se tejen de la cotidianidad de los individuos y sus interacciones (Rodríguez 2010).

De esta manera, contrastaremos estos planteamientos con los datos obtenidos en el valle de Cañete, enfocándonos en los sitios de Cerro azul o “El Huarco” y el sitio de Vilcahuasi o Huacones. A partir de estas evidencias, nos plantearemos las preguntas si existen los “guarcos” mencionados en las fuentes etnohistóricas y, de ser así, ¿cuál fue la naturaleza de su relación con otros grupos de la costa central? y ¿cómo esta relación cambió a la llegada de los incas? Nuestro propósito es acercarnos al entendimiento de la territorialidad y la naturaleza de la formación de grupos sociales y culturales en la costa central, aprovechando la situación de aparente frontera que tiene este valle. En medio de dos conspicuas sociedades prehispánicas, exploraremos la construcción y transformación de los territorios a partir de la presencia Inca.

La evidencia nos indica que, al menos a nivel material, la población asentada en Cañete mantenía similitudes con sus vecinos norteños, posiblemente siendo parte de un mismo complejo cultural. Sin embargo, es durante el dominio Inca en la región que la presencia política Ychsma parece incrementarse en el valle. Inclusive, a manera de idea preliminar, es posible sugerir que el valle quizá fue administrado por los incas a través de las élites Ychsma. En general, la evidencia de la relación entre los guarcos e Ychsma, y sus cambios, a la llegada de los incas sugiere que la territorialidad es fluctuante y que los procesos políticos panregionales, como la expansión Inca, pueden contribuir a solventar o disolver los dominios territoriales locales, así como formas de agrupación social.

Dos Señoríos: ¿Qué hay al medio?

La provincia Inca de Pachacamac y el Curacazgo Chíncha, han sido demarcaciones territoriales y culturales que han tenido un lugar privilegiado en las fuentes etnohistóricas (eg. Albornoz 1967 [1582]; Calancha 1639; Castro y Morejón 1974 [1558]; Cobo 1990 [1653]; Cieza de León 1984[1553]; Pizarro 1965[1571]). Asimismo, diversas fuentes históricas, como también, diversos investigadores contemporáneos (eg. Cornejo 2000; Jiménez Borja 1992; Ravines 1996;



Figura 1. Mapa de la costa central del Perú con la provincia de Pachacamac y del Reino de Chinchipe.

Rostworowski 1970, 1972, 1977; Eeckhout 1995, 2003, 2004; Capriata y Zambrano 2017; Marcone 2017; Pozzi Escott 2017; Morris 1998; Sandweiss y Reid 2015), nos hablan de su importancia y transformación durante el contacto con los incas (**Figura 1**).

En el caso de la provincia Inca de Pachacamac, su importancia para el Incanato estaría basada en el poder y prestigio del Santuario de Pachacamac (Jimenez Borja 1992; Eeckhout 2004; López-Hurtado 2011; Capriata y Zambrano 2017; Marcone 2017; Makowski 2016), el que, posteriormente, daría nombre a la provincia Inca (Cornejo 2000). Aparentemente, el santuario se volvió un lugar de culto y peregrinación central en la expansión ideológica Inca, convirtiendo un reino, “señorío” o “Etnia Ychsma” (Espinoza 2014), de limitada influencia y poder, en un actor con relevancia panandina durante el Incanato (Makowski 2016, 2023; Marcone 2017). La ocupación Inca en esta región estaba centrada no en motivos políticos o económicos, sino en garantizar la comunicación entre el Santuario de Pachacamac y el Santuario de Pariacaca, a través del establecimiento de una serie de edificaciones con un orden jerárquico similar (Capriata y Zambrano 2017; Marcone 2017).

Por otro lado, en el caso del valle de Chíncha, encontramos otro curacazgo que gozaba de una situación particular dentro del Imperio Inca. Los chinchas eran mercaderes que controlaban el intercambio de larga distancia del *Spondylus* o *Mullu* (*Spondylus princeps*), el cual les habría valido para establecer una alianza con los incas, permitiéndoles mantener ciertos niveles de independencia (Cieza 1962; Rostworowski 1970; Morris 1998; Hampe 1985).

El área identificada como central para los ychsma es la que tradicionalmente se ubica entre los valles del Rímac y Lurín, siendo las regiones de Chilca y Mala sus áreas “periféricas” (Espinoza 2014; Diaz 2008). Para el caso de los chinchas el área central estaría en el valle del mismo nombre (Sandweiss y Reid 2015) (**Figura 1**). La frontera entre estos dos curacazgos estaría en algún punto cerca o en el valle de Cañete, por ello, pensamos que éste valle se puede convertir en un ejemplo interesante para analizar cómo se construyen las territorialidades y cómo se transforman en casos de cambios políticos y de competencia social, económica y cultural entre áreas colindantes.

Modelos de Territorio en la Costa Central

La idea de pensar en la organización política y cultural de la costa central en términos de territorio no es una aproximación nueva. Ya desde los trabajos de María Rostworowski vemos la intención de entenderlo más allá de la distribución continua de los materiales culturales.

Modelo Etnohistórico

El modelo territorial imperante a la hora de pensar en la costa central se desprende del modelo propuesto por María Rostworowski a partir de fuentes etnohistóricas, (1972, 1977, 1978: 270-275), el cual lo denominaba como archipiélagos horizontales o “islas” (Tantaleán

2008). En este modelo, Rostworowski propone que las sociedades costeras prehispánicas tardías estaban compuestas de segmentos económicos distintos y especializados que explotaban ecosistemas específicos. A su vez, estos segmentos formaban parte de una red más grande de comunidades agrícolas y pesqueras conocida como la entidad política Ychsma (Rostworowski 1981; Mujica 1997: 200). Para diferenciarlo de la propuesta de Murra sobre las conexiones “verticales” entre los grupos sociales distribuidos a lo largo de los niveles ecológicos en el paisaje andino montañoso, este enfoque de interacción intracostera se denominaba “Archipiélago Horizontal”, y su uso se extendió hacia otras regiones de la costa (Shimada, 1982).

Este planteamiento de archipiélagos horizontales, se basa parcialmente en las referencias etnohistóricas sobre filiaciones de parentesco entre las principales “huacas” de la zona colindantes con el Santuario de Pachacamac (Rostworowski en Shimada 1991: XLV). Estas relaciones se presentan entre los diferentes grupos sociales, aunque estos no estuvieran distribuidas de manera continua en el espacio. Tantaleán (2008: 73) propone, siguiendo a Rostworowski, pero en base a la revisión de evidencias arqueológicas, que la costa central estuvo bajo el dominio político-religioso del Santuario de Pachacamac a través de un sistema de “enclaves” o huacas subsidiarias del Santuario.

El mérito de esta interpretación es que le otorga a las relaciones étnicas, culturales e ideológicas, tanto o más peso que a las necesidades adaptativas para entender la relación humano-medioambiente y sus influencias en las organizaciones sociales. Sin embargo, por falta de información, termina centrando la definición de territorio desde los santuarios y lugares de culto, favoreciendo una visión de territorio desde las élites, invisibilizando a la gente común, así como a las relaciones sociales diarias, que son finalmente las que construyen comunidades e identidades.

La falta de conocimiento sobre la ocupación del valle, en especial de sitios no monumentales, nos puede dar la falsa impresión de que estos santuarios se encuentran aislados, cuando pudieron ser parte de tradiciones culturales mayores, pues, como ya ha sido señalado por Makowski y Ore (2013: 517), quienes abordan la problemática de la etnicidad a través de la producción de la cerámica durante la ocupación Inca, concluyen que la organización y distribución “crea condiciones para que las poblaciones tengan acceso simultáneo a la cerámica de diferentes estilos”, haciendo notar que la errónea interpretación sobre los grupos étnicos, puede terminar siendo más un ejercicio de evidencia negativa que de reconocimiento sistemático de espacios “vacíos” entre las islas.

Modelo Arqueológico

A diferencia del modelo etnohistórico, existen propuestas sobre la organización territorial de las sociedades tardías de la costa central, que básicamente se construyen a partir

del análisis de la evidencia material. Rommel Ángeles (2015) propone una reconstrucción del territorio que incluye una perspectiva temporal. En su trabajo analiza como habría cambiado la configuración del territorio desde el Intermedio Temprano-Horizonte Medio, proponiendo que durante este período de tiempo los valles de Mala y Cañete habrían pertenecido a una sola tradición cultural, que él identifica como Cerro de Oro (ver también Fernandini 2015 para una discusión más amplia). Para Ángeles esta situación cambiaría para los períodos tardíos, donde el valle de Cañete pasa a ser parte de la tradición cerámica Ychsma (originaria probablemente en los valles de Rímac y Lurín) (Ángeles 2015: 18). Lo importante del trabajo de Ángeles es que intenta hacer énfasis en la naturaleza multivariable del territorio, reconociendo que este aspecto en una sociedad no solo se reconoce en base a los estilos cerámicos, sino también, a través de sus manifestaciones plasmadas en el paisaje.

Otro trabajo arqueológico que explícitamente toma el marco conceptual de territorio para la costa central es el propuesto por la arqueóloga Luisa Díaz (2008, 2011, 2017). Ella, también hace hincapié en que el análisis del territorio debe ser discutido desde una perspectiva multivariable (Díaz 2008: 117). Díaz busca superar la discusión acerca de territorios y sociedades que están basadas principalmente en cerámica. Trata de incorporar en su discusión el análisis de elementos arquitectónicos, patrones de asentamiento y transformación de paisaje, e inclusive, patrones funerarios (Díaz 2011). Pero sobre todo la concepción de que el “territorio”, y su pertenencia al mismo, es una acción que incluye la autodefinición de los grupos sociales (Díaz 2008: 118).

Díaz distingue en el territorio Ychsma: área nuclear y área periférica. Propone que existe un área nuclear Ychsma propiamente, que corresponde a los valles de Rímac y Lurín; mientras un área periférica correspondería a los valles de Chilca y Mala (Díaz 2008: 119). De lo expuesto se desprende que los valles de Asia y Cañete no serían parte de este territorio, sino una zona fronteriza con otras tradiciones como los chinchas.

Modelo de Territorio y Paisaje Cultural

Existen modelos que afrontan la problemática del territorio analizando la relación directa entre zonas de captación y potencial agrícola, con el surgimiento y transformación de formas sociales complejas. En un modelo lineal de desarrollo, la manera de cómo los grupos sociales controlan su entorno se refleja —y es reflejo— en la evolución política y social. El paisaje cultural (o territorio) es el resultado de una larga secuencia adaptativa del hombre a la explotación del entorno y de su subsistencia (Canziani 2007). En esta aproximación se recupera el carácter temporal de la formación de un territorio. La interacción del hombre con el medio ambiente se ve reflejada en la ampliación de la frontera agrícola, así como de la apropiación de nuevas áreas productivas. La fuerza detrás de la formación de territorios estaría en las variables económicas, más que en las étnicas o culturales de los modelos anteriores.

Los Guarcos, El Huarco y Cañete

Como dijimos líneas arriba, el valle de Cañete nos ofrece la posibilidad ideal de explorar este tema a través de las siguientes preguntas: 1) ¿existe una organización política centralizada que podamos identificar como Guarco?; y 2) ¿existe un grupo cultural-étnico Guarco diferenciado, como se infiere de las crónicas? Una vez determinado si existe tal cosa como “los Guarco” desde la cultura material, entonces podremos discutir las bases que permitieron esta agrupación, así como, tener alguna idea de la relación con sus vecinos, tanto ychsmas como chinchas. Finalmente, entender cuáles fueron los efectos que produjo la llegada de los incas en este orden territorial.

A nivel de los relatos históricos, existen dos narraciones sobre quienes fueron los Guarco en cuanto a su organización política y las relaciones con sus vecinos al momento de la llegada de los incas a la costa central peruana. En ambas historias “Los Guarco” sufrieron bajo el Imperio Inca, y las élites locales perdieron fuerza y sus tierras (Acosta 1954[1590]; Cobo 1956-1964[1653]).

El primer relato ha sido tomado muchas veces como el arquetipo de la expansión Inca (Marcus 2017: 5). En este, dos señoríos independientes entre ellos, los Guarco y los Lunahuaná, uno ubicado en el valle bajo, y el otro, en la *chaupiyunga* del valle respectivamente, respondieron diametralmente diferente a la llegada de los incas al valle de Cañete. En estas historias, los Lunahuaná se rindieron fácilmente a los incas, mientras que los Guarco mantuvieron una férrea resistencia, hasta que, finalmente, fueron conquistados violentamente por los incas (Cieza 1984 [1551]; Marcus 2017).

Garcilaso propone una historia distinta, en donde el valle bajo de Cañete formaba parte de una confederación de señoríos junto con los valles vecinos de Mala y Chilca, bajo el mando del Cacique Cusymanco (Marcone y Areche 2015), al momento de la llegada de los incas a la región (Garcilaso 1960[1609]). Este relato deja entrever que diversos grupos sociales y/o étnicos se encontraban compartiendo un mismo territorio con una organización política común.

Ambos relatos no son contradictorios, ya que nos dejan ver niveles de centralización política, tanto en el valle bajo como en la *chaupiyunga* del valle de Cañete (ver Marcus 2017, para una discusión más profunda de la presencia Inca en el valle de acuerdo con las crónicas).

Discusión del Patrón de Asentamiento Tardío en el Valle de Cañete

En el año 2015, Marcone y Areche hicieron un breve análisis de los patrones de asentamiento basados en la exploración de la distribución de los sitios por tamaño, y también, en lo reportado en el catastro del valle hecho por Williams y Merino en 1974 (Marcone y Areche 2015; Williams y Merino 1974). Esta exploración buscó caracterizar de

manera inicial la distribución de los sitios e identificar si existía evidencia de una jerarquía, que reflejara una organización social compleja, además de determinar los sitios de mayor tamaño que pudieran tener una función de capital o centro de una posible organización política.

Esta caracterización mostró que existieron tres grupos de sitios de acuerdo con el tamaño, donde la presencia de asentamientos de mayor dimensión como: Ungará, Vilcahuasi o Huacones, El Huarco y Cerro de Oro, son evidencia de un algún tipo de centralización política (Marcone y Areche 2015). Sin embargo, ninguno de ellos parece haber ocupado realmente el lugar central en la organización del valle bajo (**Figura 2**). El sitio de Cancharí ha sido tradicionalmente propuesto como la capital del señorío Guarco (Marcus 2017: 3; Hart-Terré 1923), aunque no existe evidencia empírica que sustente tal afirmación (Serrudo y Coben 2018).

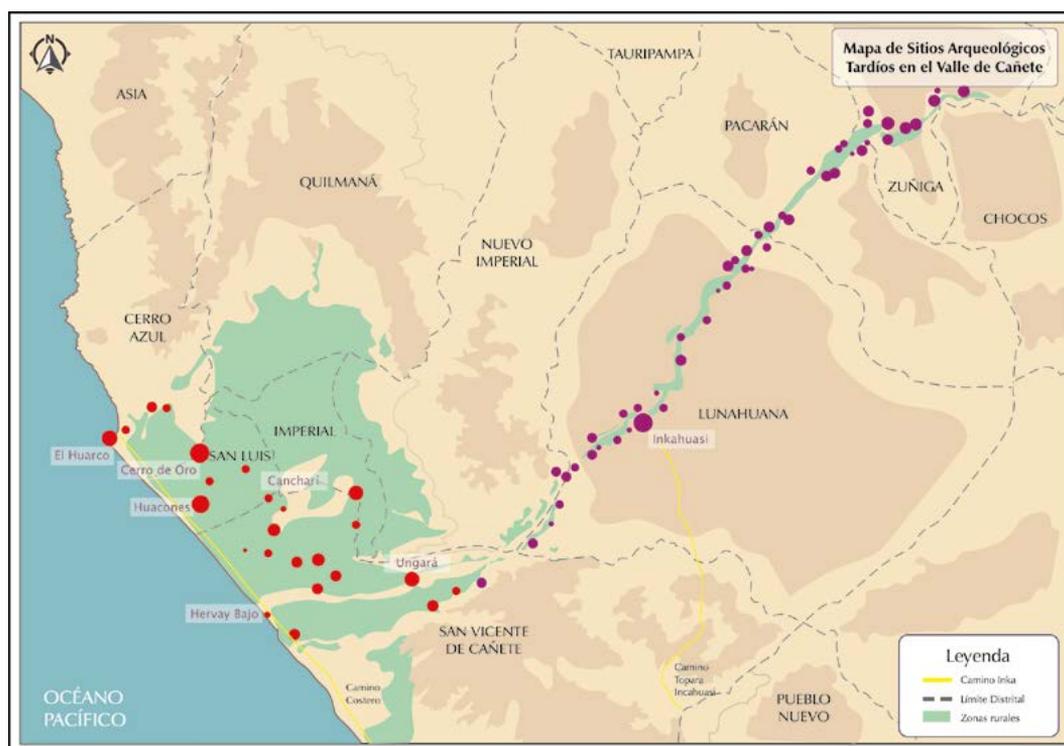


Figura 2. Mapa del valle bajo de Cañete (Marcone y Areche 2015).

Otra evidencia usada para proponer la existencia de la centralización política y de un Curacazgo Guarco es la presencia de una “muralla”, bordeando los límites del valle bajo en su frontera norte (Larrabure 1935 [1893]; Marcus 2008, 2017: 3). Sin embargo, dudamos de que se trate de una muralla, si no, más bien, de caminos epimurales. Asimismo, Marcus (2017: 3-4) señaló que la ubicación del sitio de Ungará, en la boca del valle bajo, estaría

controlando de manera centralizada los canales de regadío. En este sentido, la frontera entre los Guarco y los Lunahuaná estaría alrededor de este sitio.

Del mismo modo, según lo reportado por Williams y Merino (1974) en su catastro del valle, la *chaupiyunga* o valle medio, el área bajo control de los Lunahuaná, presenta mayor evidencia de cerámica Inca. Este material está presente tanto en los sitios de mayor tamaño, como en los sitios de menor dimensión. En cambio, en el valle bajo, tanto los sitios grandes como los de menor tamaño, presentan poca evidencia de cerámica asignable a los estilos incas, tanto Imperial o Provincial. Varios autores proponen, en alineamiento con las crónicas, que la ocupación Inca del Señorío de Lunahuaná fue más intensa que la de los Guarco (Marcus 2017: 3; Casaverde y López 2011). La presencia en el área de Lunahuaná de colcas, camino Inca, edificios incas en sitios locales y el centro administrativo de Incahuasi (ver Chu 2015 para la discusión de la ocupación Inca), son usadas como evidencia de una presencia directa de los incas en esta zona. Casaverde y López (2011) proponen que los Lunahuaná tuvieron una relativa proximidad con el Señorío de Chíncha a través del camino Inca de la quebrada de Topará. Incluso Casaverde (2015) define edificaciones asociables a la ocupación Inca en sitios donde además se presentan rasgos decorativos de estilo Chíncha, aunque los materiales cerámicos en la zona tienden a ser más parecidos a lo Ychsma que a los Chíncha (Ángeles 2015: 18-20).

En general, en el valle bajo la evidencia de la ocupación Inca es menos preponderante, a pesar de que a la luz de lo que cuentan las crónicas, hubiéramos esperado una presencia Inca más agresiva para controlar a la población rebelde del Guarco. No obstante, hay indicadores claros de que el valle bajo se encontraba bajo cierto grado de dominio o hegemonía incaica. Esto es indiscutible debido a la existencia del camino Inca, las edificaciones incas en los acantilados de “El Huarco”, las construcciones de planta Inca y las hornacinas en el sitio de Herbay bajo (actualmente, el sitio se encuentra destruido, pero tenemos una serie de ilustraciones hechas por Clemente Markham donde se muestran estos elementos incas, incluso hornacinas trapezoidales) (**Figura 3**). Del mismo modo, también observamos esta presencia en algunas estructuras de adobes cuadrados en Vilcahuasi/Huacónes y la construcción de una plaza en Ungará, que creemos son construcciones del período Inca.

Más allá de estas evidencias concentradas en su mayoría en sitios con arquitectura monumental, existe una falta de material cerámico Inca en la mayoría de los asentamientos del valle bajo. Inclusive, como discutiremos más adelante, fuera del área alrededor de las edificaciones incas, la fragmentería imperial es virtualmente inexistente en Cerro Azul/ “El Huarco”. Esta situación nos muestra que los incas pudieron ejercer una hegemonía sobre los Guarco claramente marcada en el paisaje político, pero que no requería la administración Inca de forma directa. Esta hegemonía fue sostenida a través de la construcción de elementos simbólicos de dominación Inca, como el uso de sillar bien labrado y elementos arquitectónicos típicos Inca en las partes altas y los acantilados, por ejemplo, en el muro en el acantilado del sitio de “El Huarco” (**Figura 4**).



Figura 3. Ilustración de Clemente Markham de una construcción Inca y un nicho en el sitio del bajo Herbay.

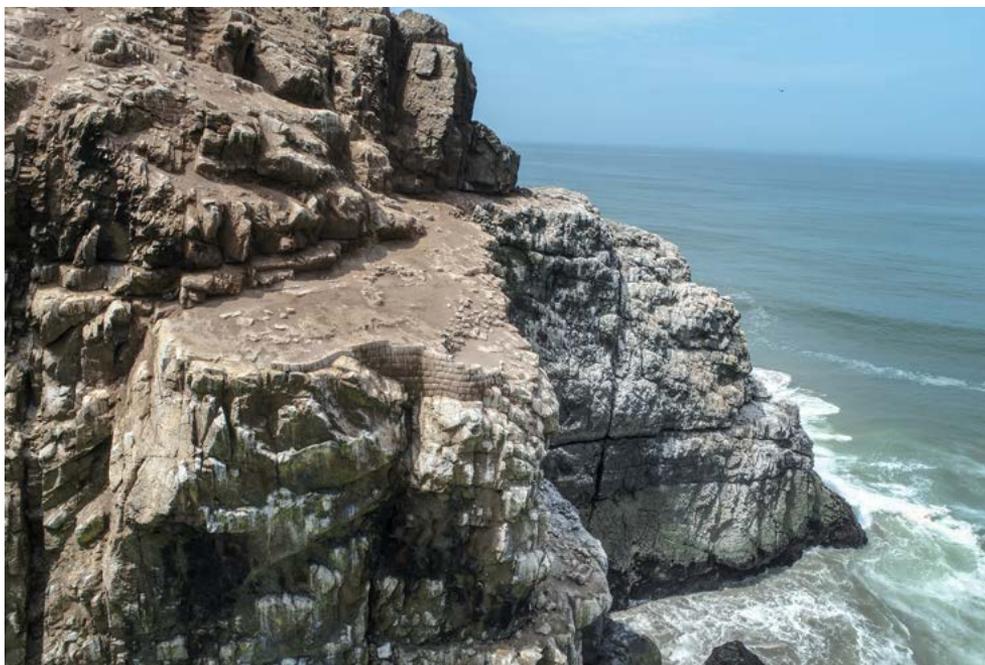


Figura 4. Muro de sillar Inca en el acantilado del sitio "El Huarco".

Con el fin de caracterizar la arquitectura monumental en el valle bajo y dar luces sobre la relación entre los sitios, se hizo una clasificación de los edificios con características monumentales. En específico, nos concentramos en definir si existe uno o más tipos de edificios públicos Guarco; es decir, si la arquitectura monumental presenta uno a más patrones constructivos rígidos y culturalmente cerrados, y si es posible definir diferencias funcionales entre ellos. El análisis incluyó edificios del sitio de “El Huarco” /Cerro Azul, Canchari, Huacones/Vilcahuasi y la fortaleza de Ungará.

De manera preliminar asumimos, para fines de este estudio, que estos edificios cumplirían parcialmente una función de palacio o residencia de élite. La monumentalidad de la arquitectura, construida básicamente con tapial, la presencia de patios y espacios abiertos, la presencia de áreas más pequeñas de alguna manera reservadas, además de su jerarquía al interior de cada sitio, nos hace proponer que además de la parte residencial de élite, estos edificios cumplían con otras actividades más “públicas” de carácter administrativo, económico y/o ideológico llevadas a cabo en sus patios. A menos que haya otra evidencia específica que demostrara lo contrario, estos edificios monumentales combinarían funciones administrativas seculares, religiosas y serían a su vez espacio de viviendas de élites.

La planta de los edificios monumentales presenta una gran variabilidad, incluso dentro de un mismo sitio, por lo que pensamos que los cánones arquitectónicos eran bastante abiertos, aunque es posible distinguir de manera general dos plantas básicas en estos edificios (**Figura 5**). La primera forma de edificio identificada corresponde a un patrón de edificaciones rectangulares con una serie de habitaciones cuadradas y rectangulares circundando un patio (espacio abierto), relativamente pequeño y con acceso restringido. Este patrón se muestra con una alta variabilidad entre un edificio y otro, y está lejos de representar un patrón estricto de edificación. Encontramos edificios de este tipo en “El Huarco” y en el Edificio Norte de Canchari, además, de los edificios laterales en Huacones/Vilcahuasi.

El otro tipo de edificio identificado en los montículos centrales (sector F) del sitio de Huacones/Vilcahuasi, está conformado por una plaza rectangular relativamente larga que da a un atrio y que está rodeada de pequeñas habitaciones que fueron usadas probablemente como depósitos. Este segundo tipo de edificación, a nuestro entender, son similares a las llamadas “Pirámides con Rampa”, que son una forma de edificio público popular en el valle de Lurín y el área central Ychsma en períodos tardíos.

¿“El Huarco” o Guarco?

Entre los años 2014 y 2018 el equipo del Proyecto Integral “El Huarco”, parte del Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional del Ministerio de Cultura, realizó una serie de excavaciones en este importante sitio con el objetivo de definir si: ¿existen materiales culturales que identifiquen un grupo social o político que podamos llamar Guarco? y ¿cómo cambia el sitio de Cerro Azul-El Huarco con la presencia Inca? (Marcone et al. 2016). En base a las observaciones de superficie, se realizó una sectorización del sitio en cuatro sectores que presentan

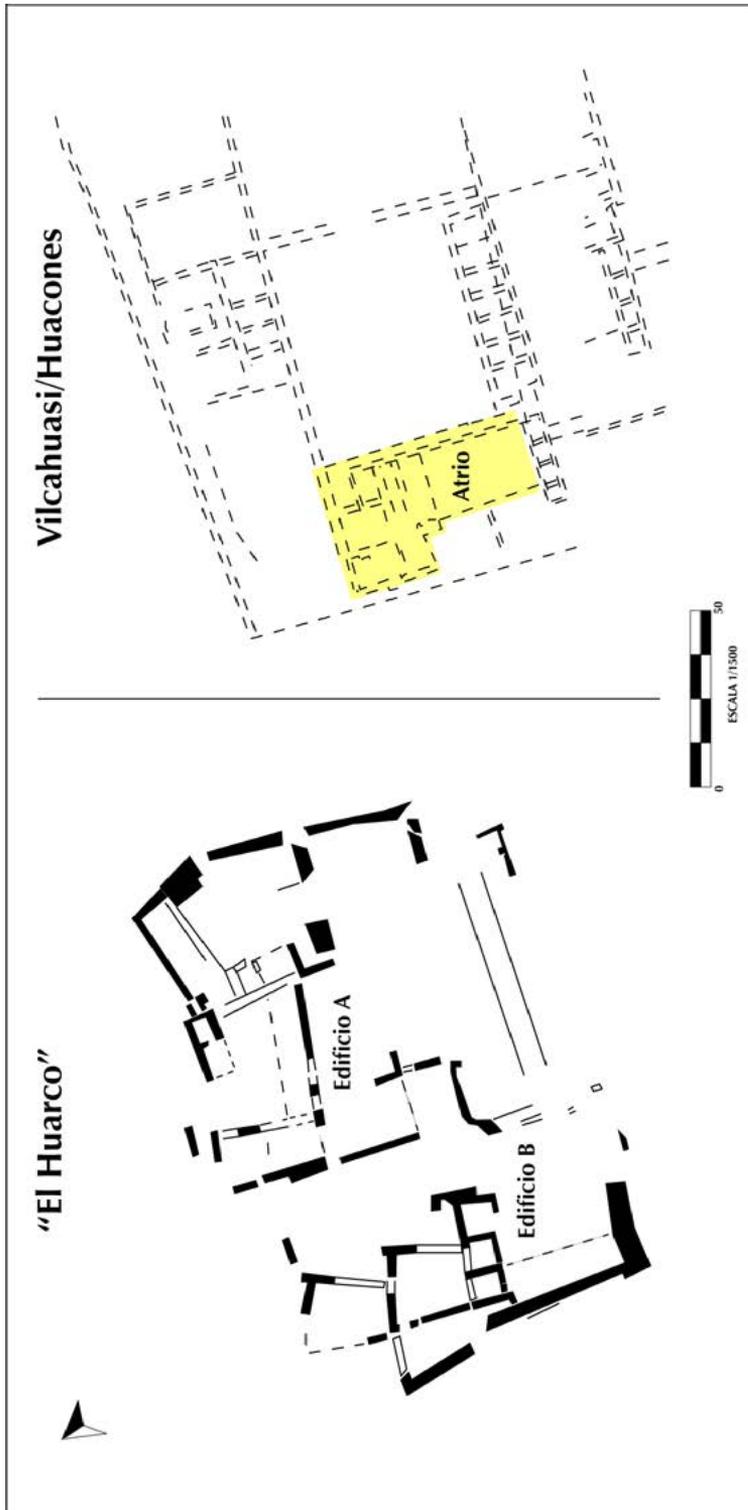


Figura 5. Edificios de Cerro Azul y Huacones.

claras diferencias funcionales y/o temporales. Esta clasificación si bien respetó la nomenclatura que identifica los edificios con letras hecha por Kroeber (1937), agrupa también a estos edificios de acuerdo con las características superficiales de cada sector. Proponemos así, la existencia de los siguientes sectores: 1) El sector Inca; 2) El sector Terrazas; 3) El sector público central; y 4) El sector periférico (Marcone et al 2016).

El sector Inca se encuentra pegado a la línea costera, con edificaciones de tapial, adobe y piedras ubicados principalmente sobre las cumbres de los cerros “el Fraile” y “Centinela”. Es una posición que sobresale dentro del paisaje manteniendo visibilidad sobre todo el sitio y haciendo, a su vez, que las estructuras sean visibles desde todo el sitio, inclusive desde el mar. La asociación de los edificios de este sector a la ocupación Inca está basada en la presencia de los balcones de sillar Inca en el cerro Centinela y por las asociaciones expuestas por Marcus (1987a) durante la excavación de las edificaciones principales en el cerro “El Fraile”. Recientemente, Marcus (2017) a sugerido que estas estructuras podrían incluso corresponder a un *ushmu* Inca (Marcus 2017: 9). Hipótesis sugerente que necesita ser confirmada, pero que creemos enfatiza la carga ideológica de estas estructuras que, probablemente, servirían para marcar la hegemonía Inca en el valle y quizás en la región. Así como la importante carga ideológica de este sector en el sitio “El Huarco”.

Debido a las características de conservación del sitio, que es afectado fuertemente por vientos intensos y extrema salinidad, se decidió no intervenir este sector en la medida que ya se cuenta con datos confiables de excavación publicados (Marcus 1987a, 1987b, 2008, 2016, 2017).

El sector Terrazas se encuentra bordeando el Cerro Camacho hacia su ladera oeste. Este sector está compuesto por una sucesión de terrazas pequeñas orientadas hacia el mar. Las paredes de contención de estas terrazas están hechas de pequeñas piedras, unidas con mortero. Las Terrazas presentan superficies de ocupación, compuesta por apisonados mal acabados hechos de barro y con evidencias de huellas de poste. El material arqueológico recuperado es escaso, siendo mayormente orgánico. Sin embargo, es importante resaltar que estas terrazas tienen una posición privilegiada en el paisaje del sitio, ya que se encuentran mirando mayormente a la plaza y la zona central. Del mismo modo, visto desde el mar, el alineamiento de estas terrazas sugiere un nivel de configuración del paisaje integrando las estructuras en un diseño —pensamos— visible desde el mar (**Figura 6**) (Castillo 2017). En la parte baja del Cerro Camacho, entre el inicio de Las Terrazas y el sector público central, se identificó un área de cementerio. En las excavaciones realizadas en el 2016 por el Proyecto Qhapaq Ñan se registró un contexto funerario alterado que contenía evidencia que sugiere una larga incorporación de contextos funerarios superponiéndose, donde se encontraron los huesos sueltos de varios individuos. Solo en la base de la cista se halló un entierro de un infante que estaba colocado de manera extendida y cubierto con telas llanas. Los otros materiales que se encontraron nos indicarían que se trataron de individuos enfardelados, con un ajuar funerario que consistía en vasijas enteras como cántaros negros, algunos artefactos textiles, cañas que pudieron servir de soportes y abundantes restos vegetales, haciéndonos recordar a los patrones funerarios descrito por Diaz como tumbas tardías en el sitio de Armatambo (Diaz 2004). Pensamos que

esta área estaba compuesta básicamente de tumbas colectivas, posiblemente correspondiendo a grupos familiares (Castillo 2017). Hay otras áreas de cementerio identificadas en el extremo sur del sitio, excavadas tempranamente por A. Kroeber.



Figura 6. Alineación de las terrazas en “El Huarco” vista desde el mar (Créditos: Rodrigo Otero).

La presencia e integración estratégica de Las Terrazas en el paisaje del sitio y lo limitado de los materiales recuperados en las últimas excavaciones, nos muestra una ocupación poco extensa, con la evidencia de algunos pisos, hoyos de poste, áreas de quema, depósitos de basura y algunas vasijas conteniendo restos orgánicos que probablemente sirvieron para contener algunos alimentos. Esto nos permite plantear que Las Terrazas cumplió funciones de carácter poco permanente siendo ocupados por los visitantes al sitio, o que fueron espacios domésticos que sirvieron solo para pernoctar. Esto nos lleva a pensar que Las Terrazas fué construida antes de la llegada de los incas, y que a la llegada de ellos implicaría cambios en el sitio, incrementando su rol sacro.

El sector identificado como público-central comprende los edificios A, B, C, D, E, F y G de la identificación de Kroeber, así como la plaza central alrededor de la que se asientan estas estructuras. El sector está caracterizado por presentar una arquitectura monumental, compuesta por muros de tapias muy altos, pero no solo la orientación y tamaño de los edificios difiere entre los sectores público central y el periférico, también existe una diferencia de altitud significativa, de unos 5 metros de altitud, entre el punto central del área periférica y el centro de la plaza del sector público-central. Si bien es cierto que las construcciones en el sitio se erigen siguiendo la topografía del terreno, también se observa que esta diferencia de alturas corresponde a una elevación artificial, donde grandes rellenos tardíos asociados a la penúltima ocupación cubrieron algunas estructuras más antiguas como pasadizos, tal como se registraron en las excavaciones del 2014, realizadas al interior de esta unidad arquitectónica

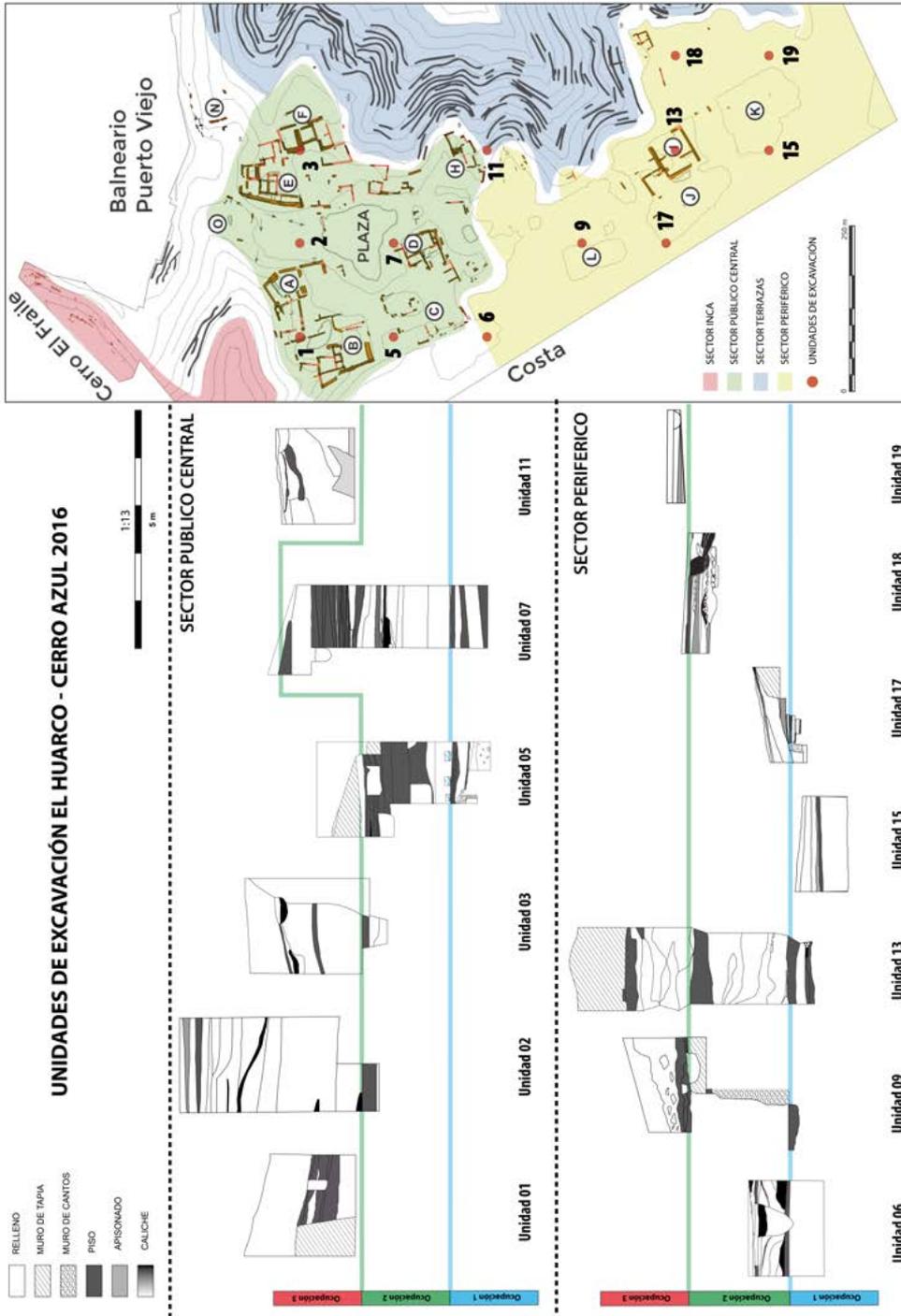


Figura 7. Estratigrafía de “El Huarco”.

que fue cubierta totalmente para el uso de la plaza central. En esta, se registraron entierros secundarios (Castillo 2017), pero también se pudieron identificar rellenos en la plaza de hasta 3.5 m de altura sobre un piso. Este recubrimiento de espacios también está asociado a las transformaciones registradas al interior de los edificios con la clausura de algunos espacios, tal como lo reporta Marcus en la excavación del edificio D (Marcus 2008). Las excavaciones durante estas temporadas permitieron reconocer la misma secuencia constructiva definida en el sector periférico, pero a diferencia de este sector, la ocupación más representativa está en el tercer momento constructivo, que se propone está asociado a la llegada Inca al sitio y que corresponde con la construcción de la plaza (**Figura 7**).

La exposición de la plataforma superior del edificio E (Castillo 2017) mostró una diferenciación en la técnica de manufactura y uso de los elementos arquitectónicos del edificio que caracterizaron cada remodelación. Es así como podemos observar lo siguiente: un primer momento, el uso de tapias grandes, sólidos y bien constituidos asociados al uso de cuartos más grandes y con más accesos. El segundo momento está caracterizado por el uso y colocación de adobes sobre los muros y rampas de acceso. Se sellan algunos accesos y también dividen las habitaciones con muros de adobe. Finalmente, en el tercer momento se vuelve a utilizar tapias, pero la manufactura es de menor calidad.

En las excavaciones del edificio E, también se pudo identificar evidencia de las actividades residenciales de los ocupantes en estos espacios (Castillo 2015 ms). En la segunda plataforma se excavó un relleno constructivo que básicamente estaba compuesto por desechos de estas actividades con abundantes materiales como carbón y hollín. También, se puede identificar espacios de depósito incluyendo una gran habitación de arena. Observamos que la disposición arquitectónica es similar a la descrita por Joyce Marcus para el edificio D (Marcus 2008), solo que de mayor tamaño. Asimismo, se registró una ofrenda intruyendo el depósito de basura, la cual contenía 2 vasijas: 1 con rasgos estilísticos Chíncha, y la otra vasija sin diseño y de color negro.

El sector al que llamamos de manera general “Periférico”, en el sentido de estar relativamente alejado de lo que parece ser el centro del sitio y no por una propuesta funcional, presenta una serie de edificios de tamaño relativamente menor a los de la zona público-central, que son más grandes y monumentales. Estos edificios se encuentran aparentemente más erosionados y cubiertos con arena. Las excavaciones también mostraron que el tipo de arquitectura tenía elementos distintos y construcciones hechas con cantos rodados. La orientación de los edificios de este sector también es distinta. El sector periférico se encuentra en el eje norte-sur, paralelo a la línea de playa; mientras que el sector “público-central” está alineado alrededor de la plaza.

Las excavaciones en el sitio, si bien tuvieron un carácter restringido, nos permitieron caracterizar su ocupación y, sobre todo, ensayar una propuesta cronológica para el asentamiento. En base a las excavaciones, el Proyecto Integral El Huarco del Qhapaq Ñan, propuso la existencia de cuatro momentos constructivos mayores u ocupaciones. Un primer momento poco definido, en parte debido a las limitaciones de la profundidad de la

excavación que limitaron el espacio de exposición. Esta ocupación muestra una superposición de pisos con abundantes materiales culturales mezclados con ceniza. Se identificaron también construcciones menores de canto rodado, no registradas en el sitio anteriormente. La antigüedad de la ocupación y sus funciones no son claras por lo limitado del área total expuesta, pero la aparición de algunos fragmentos de estilo Cerro del Oro sugiere que esta primera ocupación podría pertenecer al Intermedio Temprano-Horizonte Medio.

Las siguientes ocupaciones fueron fáciles de identificar gracias a la presencia de dos rellenos intencionales de arena y de barro mezclado con arena, respectivamente. El primero de estos rellenos aparece tapando la evidencia de la primera ocupación, y sobre este, se construyen una serie de edificaciones monumentales hechas con tapiales. Este segundo momento es el más extendido en el sector periférico. La mayoría de los edificios en este sector parecen haber sido construidos en esta ocupación. Dentro de este gran momento constructivo se pudo identificar sucesivas remodelaciones de pisos, pero sin mayor cambio en la organización de los edificios. El material recuperado de esta segunda ocupación está compuesto por material cerámico tardío, con filiaciones Ychsma y Chíncha.

Esta segunda ocupación termina con el abandono de los edificios, que incluye la clausura intencional de algunos de ellos y la colocación de un nuevo relleno constructivo que tapa parcialmente las estructuras de la segunda ocupación. Este relleno está particularmente presente en la zona que llamamos público-central, donde se construye un nuevo grupo de edificios —una tercera ocupación—, pero en vez de estar alineados al mar se organizaron alrededor de una nueva plaza.

La tercera ocupación corresponde a la última antes del abandono del sitio. El material recuperado es bastante similar al encontrado en las ocupaciones inferiores y corresponde a fragmentos cerámicos con elementos decorativos Ychsma y Chíncha. En base a correlaciones estratigráficas proponemos que esta tercera ocupación es contemporánea con las construcciones incas del sitio. La plaza al centro del sector público-central fue construida en este momento tardío, cubriendo al menos 4 metros de estructuras ubicadas por debajo, indicando un cambio en la forma del sitio.

Existe un cuarto momento de ocupación, que corresponde a la evidencia de reutilización de algunas estructuras postabandono del sitio. Esta evidencia post-ocupacional incluye restos de fogones superficiales, indicativo de campamentos estacionales entre las estructuras, entierros secundarios y restos de heces de caballos que, probablemente, se trate de ocupaciones coloniales o republicanas que lamentablemente no se ha podido determinar su temporalidad.

De las excavaciones realizadas en “El Huarco”, en resumen, podemos concluir lo siguiente: la existencia de una primera ocupación poco definida, que podría ser tan antigua y que estaría ubicada temporalmente en el Horizonte Medio. Asimismo, que existen dos momentos claros de ocupación pertenecientes al periodo tardío e implican una reformulación de la planta del sitio. En general, el llamado sector periférico parece

ser una ocupación más antigua que la del sector público-central, que se erige alrededor de una plaza, alterando la distribución del sitio. Nosotros pensamos que la construcción de esta y la reorganización del sitio es contemporánea con el Horizonte Tardío y la presencia Inca. Esta nueva plaza, construida con la presencia Inca, al ser de medidas restringidas, sugiere actividades de festines de carácter diacríticos (elitización) que pensamos fueron sostenidas por las élites locales; y que, por ejemplo, se diferencian de las grandes plazas incas (enfocadas al soporte popular) de los sitios administrados directamente por los incas. Finalmente, existe una ligera reutilización de algunas de las estructuras en el sitio como campamentos provisionales después del abandono de la ocupación principal del asentamiento.

En cuanto a la cerámica recuperada en las excavaciones, muestra un inventario bastante consistente y compuesto por cerámicas de estilos Ychsma y Chincha, con poca presencia o escasos fragmentos asociable a cerámica Inca o de estilos incas derivados (**Tabla 1**). El 78.5% del material está decorado y presenta similitudes estilísticas con el estilo Ychsma-Puerto Viejo.

Tabla 1.
Cerámicas por estilo recuperadas en el sitio “El Huarco”.

Estilo	Porcentaje
Ychsma – Puerto Viejo	78.5%
Chincha	15.2%
Inca	6.3%
Total	100%

No existe suficiente evidencia para proponer la existencia de un estilo Guarco o local propio, diferente de lo que parece ser el gran complejo estilístico Ychsma (Huertas y Marcone 2018 ms). Si bien existe una presencia importante de materiales Chincha, en nuestra opinión, la evidencia cerámica sugiere que los habitantes de Cerro Azul se encontraban culturalmente más cercanos a los vecinos del norte (incluyendo los estilos serranos denominados Coayllo, Cuculí, hasta similares al Lauri Impreso de Chancay), que a los del sur.

A la hora de hacer análisis más finos de la distribución de las categorías de forma de la cerámica entre sectores, vemos que la distribución de estas categorías de formas es similar entre ellos, lo que nos lleva a sugerir que no existen divisiones funcionales entre el sector público-central y el periférico (**Figura 8**). Lo que es más llamativo, es la consistencia en la distribución de las categorías formales de la cerámica por ocupación. A pesar que la arquitectura muestra un cambio radical entre la segunda y tercera fase de ocupación del sitio, los inventarios cerámicos muestran muy poca variación. Esto sugiere que, en esencia,

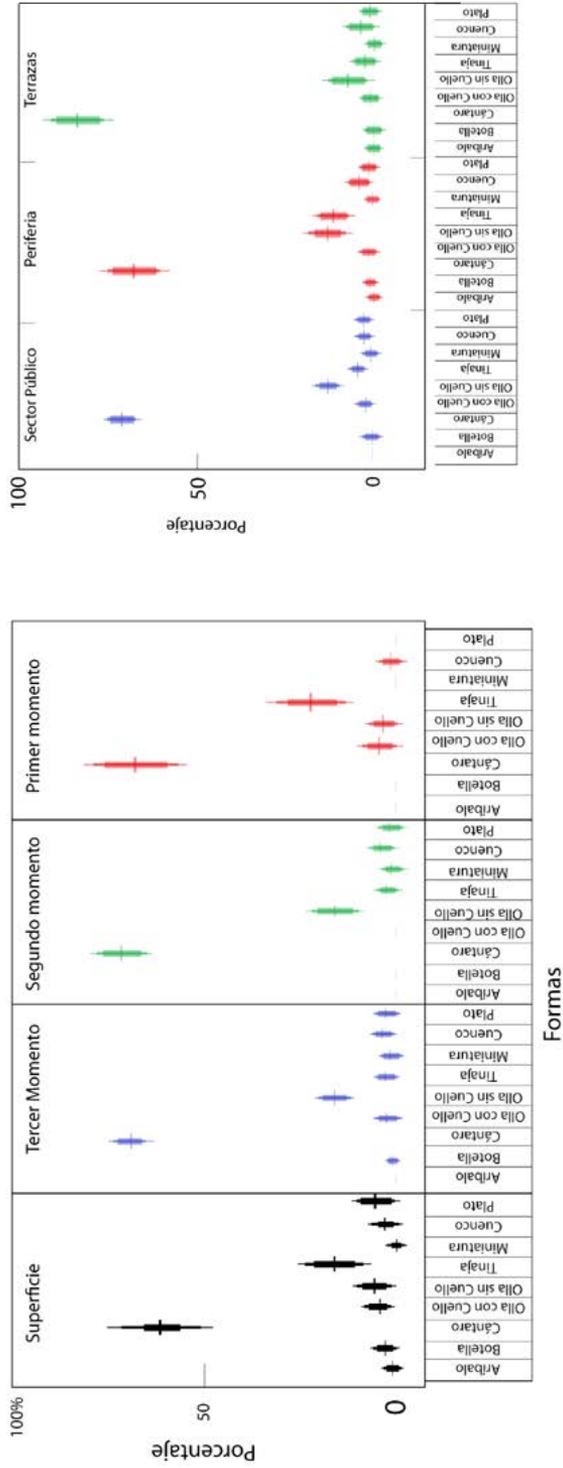


Figura 8. Divisiones funcionales entre los sectores central y periférico.

los dos momentos fueron construidos y usados por el mismo grupo de gente, haciendo más o menos las mismas actividades, pese a las transformaciones políticas que impulsaron cambios en la arquitectura (Huertas y Marcone 2018).

Huacones/ Vilcahuasi ¿Evidencia Ychsma en Tiempos Incas?

En el año 2017, como parte de los trabajos del Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional en el valle bajo de Cañete, se realizaron unos cateos de prueba en el sitio de Huacones/Vilcahuasi a cargo de Rodrigo Areche (Areche 2018; Barraza et al 2022). El sitio está compuesto por una zona central (sector F) que comprende dos montículos o pirámides que, como decíamos más arriba, se propone corresponden a dos edificaciones con rasgos similares a los identificados en las pirámides con rampa de la zona de Lurín. Rodeando esta parte central encontramos hasta 18 edificios de menor tamaño que, en la forma de su planta, parecen ser los más comunes en el área. En el edificio sur del sector F, y a espaldas de lo que pensamos es el atrio de esta pirámide en la plataforma inferior, se observa una estructura rectangular de adobes tipo Inca, que difiere con el tapial dominante en el sitio (Areche 2018). La investigadora cree que se trataría de un edificio Inca construido después de la edificación de las pirámides centrales y, en este sentido, sería una evidencia de ocupación Inca en el sitio.

Si bien las excavaciones fueron limitadas, durante los trabajos se encontraron evidencias de actividades relacionadas con la contabilidad y administración económica en el sitio. En esta intervención se descubrió parte de una *Yupana* (fragmento de piso/plataforma de barro con oquedades que servía para llevar cuentas), así como 11 *quipus* de fabricación aparentemente local (**Figura 9**). Lamentablemente, los quipus aparecen descontextualizados en la capa superficial. En las excavaciones de uno de los recintos del edificio norte, se determinó que se trataba de un depósito con abundante material orgánico que resultó siendo en un 96% compuesto de ají (Areche 2018; Barraza et al 2020). Es seguro afirmar que el depósito estuvo dedicado, por lo menos al final de la ocupación, al almacenamiento de este producto dentro de un edificio público que, como mencionamos líneas arriba, nos hace recordar a la planta de las pirámides con rampa Ychsma.

Es sorprendente que a pesar de lo limitado de las excavaciones en Vilcahuasi, la evidencia recuperada nos muestra diferencias radicales con el sitio “El Huarco”. Los edificios tipo pirámide con rampa de Vilcahuasi tienen patios más grandes que los edificios de “El Huarco”. Asimismo, a base de lo que se encuentra en “El Huarco” se sugiere que, además de las actividades de almacenamiento, existe áreas con un alto contenido ritual. Del mismo modo y, a pesar de lo limitado de nuestra excavación, la evidencia de actividades contables y de administración económica en Vilcahuasi es sorprendente.

A nivel de la cerámica recuperada en Vilcahuasi, el estilo predominante es el Ychsma/Puerto Viejo, y al igual que en el caso de “el Huarco”, la fragmentería Inca es casi inexistente. Del mismo modo, en Vilcahuasi la fragmentería Inca es escasa, aunque hay elementos arquitectónicos que pensamos pudieran ser indicador de la presencia Inca.

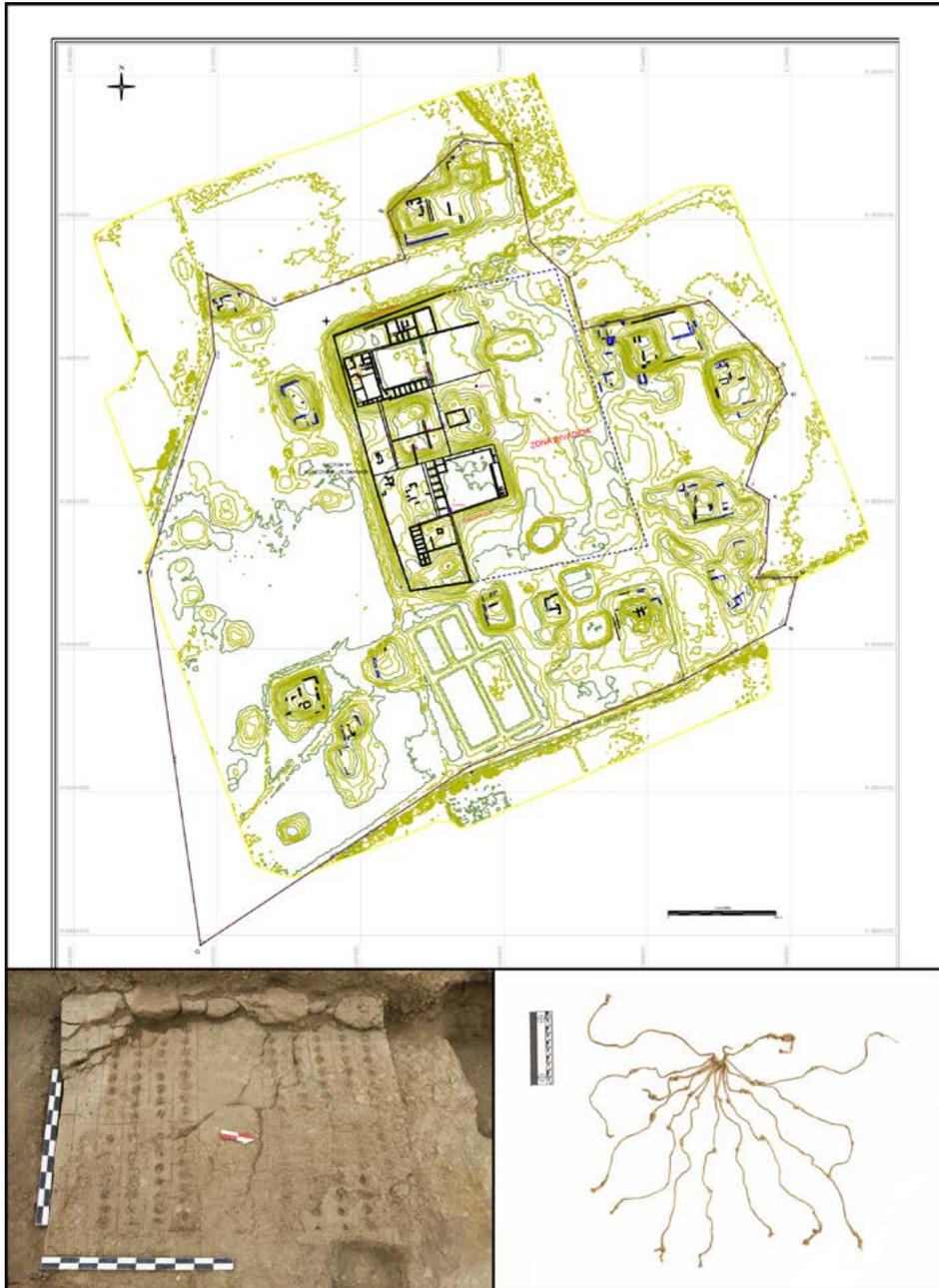


Figura 9. Mapa de Vilcashuasi o Huacones y detalle de un *quipu* y *yupana* encontrados en el sitio (Proyecto Qhapaq Ñan–Ministerio de Cultura).

Este trabajo se propone en función a: a) la forma de los edificios norte y sur del sector central o F, que proponemos son parecidos de manera general a los edificios Ychsma; b) la ausencia de cerámica Inca; y, c) al carácter económico de las actividades de almacenamiento y contabilidad realizadas en el sitio que Vilcahuasi, a diferencia de “El Huarco”, tuvo funciones administrativas, y probablemente de recolección del tributo en productos a través de los grupos culturales de filiación Ychsma. Una explicación alterna sería que esta recolección fue llevada a cabo por poblaciones locales en un proceso de fortalecimiento de los elementos culturales Ychsma, de alguna manera promovidos por el Estado Inca (Barraza et al. 2022), mientras que el poder simbólico de la presencia Inca estaría afianzado gracias a las intervenciones en sitios de prestigio local como “El Huarco”. Claro que esta división entre lo administrativo y lo simbólico es relativa y ambos sitios, probablemente, cumplieron en menor o mayor medida ambas funciones. La presencia Inca alteró las relaciones entre las élites locales asentadas en “El Huarco”, pero también, las relaciones con sus vecinos.

La idea de un fortalecimiento de la ocupación Ychsma en el valle en tiempos Inca es una hipótesis que se encuentra respaldada parcialmente por algunas informaciones etnohistóricas. Espinoza (1983) presenta referencias de la existencia de *mitimaes* plateros que se identificaban como “Herbay Ychsma” en la ciudad del Cusco, sugiriendo que estos eran, o una población local del valle de Cañete que se identificaba como Ychsma, o poblaciones Ychsma del Rímac y/o Lurín, que fueron trasladadas inicialmente a Cañete y de ahí al Cusco. Del mismo modo, se han encontrado otras referencias sobre *mitimaes* plateros en asociación con los Chíncha (Mogrovejo 2006[1593-1605]: 203), o directamente, proponiendo que serían en realidad *mitimaes* Chíncha (Rostworowski 1989[1977]: 95). Larrabure y Unanue (1874), en su plano del Señorío de Huarco, menciona a las tierras del Sol alrededor del área donde se encontraba Herbay; y hacia el sur, menciona un área como perteneciente a *mitimaes* Chíncha en el valle. Estas referencias etnohistóricas sugieren que los incas movieron poblaciones hacia adentro y fuera del valle de Cañete, y que estas poblaciones fueron identificadas como pertenecientes a dos etnias: Ychsma o Chíncha, pero nunca como Guarcos.

Discusión. Variaciones Territoriales en el Valle de Cañete con la llegada Inca

Si bien nuestra lectura de la ocupación de los períodos tardíos en el valle de Cañete es aún inicial, nos permite discutir a nivel de territorio las preguntas planteadas en este trabajo: ¿hasta qué punto la costa centro-sur peruana fue ocupada por uno o más grupos sociales? y ¿cuál es la naturaleza y características que rigen la formación de grupos sociales en la costa central peruana?

Proponemos que la costa centro-sur peruana estuvo ocupada por un grupo social que compartió una tradición cultural similar, pero no necesariamente la misma política. Pertenecer a una misma tradición cultural no le impide reorganizar sus estructuras sociales, políticas e incluso sus identidades de manera distintas dentro de un mismo espacio geográ-

fico a la llegada de los incas. El valle bajo de Cañete era parte de este territorio que está bajo la *sombrilla* cultural de lo que llamamos Ychsma-Puerto Viejo, aunque muy posiblemente política y socialmente fragmentado.

A nivel de propuesta pensamos que lo Ychsma, a pesar de ser parte de un mismo territorio y tradición cultural junto con el resto de los valles de la costa centro sur, es en el Horizonte Tardío que la presencia política Ychsma parece incrementarse en el valle de Cañete. Lo que nos sugiere que la formación de territorios no es estática o unilineal, sino fluctuante, y que los procesos políticos panregionales como la expansión Inca pueden contribuir a solventar o disolver territorialidades locales, así como, formas de agrupación social. Muchos de estos cambios son efectos locales de un escenario político regional más complejo. El establecimiento de la provincia Inca de Pachacamac traería la consolidación de los llamados Guarco y otros grupos dentro del patrón cultural Ychsma.

Conclusiones

Este artículo ha intentado brindar una imagen integral de la ocupación tardía del valle bajo del Río Cañete. Esta imagen aún es altamente especulativa y tendrá que contrastarse con futuras investigaciones. Sin embargo, al nivel de la información existente es posible proponer algunas ideas a manera de conclusiones preliminares:

1. El patrón de asentamiento en el valle bajo de Cañete presenta una jerarquía de sitios, que demuestra algún grado de complejidad social y centralización. No obstante, no hay un claro centro o capital, ni un patrón constructivo cerrado que nos indique un “señorío” o “curacazgo” centralizado como se desprende tradicionalmente de las crónicas. La evidencia descrita deja la impresión de un valle bajo diverso y segmentado con diversos sitios compitiendo o complementándose (Ungará, Cancharí, Vilcahuasi, El Huarco, etc.)
2. Del mismo modo, no se encuentra evidencia en la cultura material de la existencia de un grupo “Guarco”, culturalmente independiente de los Ychsma y/o de los Chíncha. La cerámica recuperada tanto en “El Huarco” como en Vilcahuasi sugiere que los habitantes del valle de Cañete estaban relacionados con las poblaciones Ychsma, aunque, como sería de esperar por estar en una frontera, también tendrían influencia de los Chíncha.
3. La presencia Inca trae cambios en la región que son visibles en la reformulación de las relaciones entre las élites locales (como en “El Huarco”). La aparente presencia de rasgos oficiales provenientes del área nuclear Ychsma, se fortalecen con la presencia de los patrones culturales Ychsma en el valle (como en el caso de Vilcahuasi donde conviven con elementos incas).
4. A pesar de estos cambios, “El Huarco”, por ejemplo, presenta una aparente permanencia en los materiales culturales antes y después de la presencia Inca en el valle. Esta consistencia indica la posibilidad que, si bien la presencia Inca transformó las relaciones de las

élites locales, no necesariamente transformó las estructuras económicas ni cambiaron las actividades cotidianas en la región.

Agradecimientos. A la comunidad de Cerro Azul quien, a través de sus autoridades, dirigentes, organizaciones sociales y vecinos, nos acompañaron con calidez y frescura en las diversas temporadas de investigación. A los trabajadores y colaboradores quienes nos brindaron su amistad, y hoy viven orgullosos enseñando y mostrando su cultura. A la pujante comunidad educativa local que asumió el reto de usar la zona arqueológica El Huarco para sus actividades culturales y también, a los pescadores de Cerro Azul que día a día tejen y modelan la cultura cerroazuleña, a todos ellos nuestro sincero agradecimiento.

Notas

¹ Una versión inicial de este trabajo se presentó en el III Simposio de Arqueología de la Costa Sur en el año 2017, ahí se resume una serie de investigaciones realizadas por los autores de manera independiente, o como parte del Proyecto Qhapaq Ñan, entre los años 2014-2018.

REFERENCIAS CITADAS

- Acosta, José
1954 [1590] Historia natural y moral de las Indias. Biblioteca de Autores Españoles, 73 volúmenes. Ediciones Atlas, Madrid.
- Acuto, Felix
2012 Landscapes of Inequality, Spectacle and Control: Inka Social Order in Provincial Context. *Revista de Antropología* 25: 9 -64.
- Albornoz, Cristóbal de
1967 [1582] Instrucción para descubrir todas las huacas del Pirú y sus camayos y haciendas. *Journal de la Societé des Americanistes* 56(1): 17-39.
- Altschuler, Bárbara
2013 Territorio y desarrollo: aportes de la geografía y otras disciplinas para repensarlos. *Theomai* 27-28: 64-79.
- Ángeles, Rommel
2015 Las relaciones entre los valles de Asia y Cañete a partir de la cultura material, entre el Horizonte Medio y el Horizonte Tardío. *Cuadernos del Qhapaq Ñan* 3(3): 10-24.
- Areche, Rodrigo
2018 *Informe final del Proyecto de Investigación Arqueológica El Huarco-Huacones*. Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional, Ministerio de Cultura del Perú, Lima.
- Ashmore, Wendy
2015 Lived experiences of space, time and cosmovision. *Cambridge Archaeological Journal* 25(1): 293-297.
- Barraza, Sergio, Rodrigo Areche y Giancarlo Marcone
2022 By Stones and By Knots: The counting and recording of chili peppers stored during the Inka occupation of the Guarco Administrative center of Huacones–Vilcahuasi, Lower valley of Cañete, Peru. *Andean Past* 13: 221-264.
- Burga, Fiorella
2018 *Informe Análisis arquitectónico de los sitios arqueológicos asociados a la ocupación Inca del valle bajo de Cañete*. Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional, Ministerio de Cultura, Lima.
- Calancha, Antonio de la
1639 *Crónica moralizada del orden de San Agustín en el Perú*. Pedro Lacavalleria, Barcelona.

Canziani, José

2007 Paisajes culturales y desarrollo territorial en los Andes. *Cuadernos de Arquitectura y Ciudad. Edición Digital* 001: 1-120.

Capriata, Camila y Raúl Zambrano

2017 Cambios y Continuidades en el Valle de Lurín a la llegada de los incas: El caso de Pampa de las Flores. *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines* 46 (2): 377-399.

Casaverde, Guido

2015 Breves apuntes sobre la presencia inca en Pacarán, valle medio de Cañete. *Cuadernos del Qhapaq Ñan* 3(3): 112-127.

Casaverde, Guido, y Segisfredo López

2011 *El camino entre Inkawasi de Lunahuana y la Quebrada Topara: vía para la conquista inka del señorío guarco*. Programa Qhapaq Ñan, Ministerio de Cultura, Lima.

Castillo Sánchez, Nina

2015 *Informe final del Proyecto de Investigación Arqueológica El Huarco-Cerro Azul* (Temporada 2014). Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional, Ministerio de Cultura del Perú, Lima. Ms

2017 *Informe final del Proyecto de Investigación Arqueológica El Huarco-Cerro Azul* (Segunda temporada). Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional, Ministerio de Cultura del Perú, Lima. Ms.

Castro, C. y Diego de Ortega Morejón

1974 [1558] La Relación de Chíncha (1558). *Historia y Cultura* 8: 91-104.

Chu, Alejandro

2015 La plaza y el ushnu mayor de Incahuasi, Cañete. *Cuadernos del Qhapaq Ñan* 3(3): 92-111.

Cieza De León, Pedro

1962 *La crónica del Perú*. Primera parte (antes de 1550). Colección Austral, vol. 507. 1984 [1553] Obras completas II. Consejo Superior de Investigaciones científicas, Instituto Gonzalo Fernando de Oviedo, Madrid.

Cobo, Bernabé

1990 [1653] *Inca Religion and Customs*. R. Hamilton. University of Texas Press, Austin.

1964 [1653] *Historia del Nuevo Mundo*. Editorial Atlas, Madrid.

Cornejo, Miguel

2000 Nación Ischma y la Provincia Inka de Pachacamac. *Arqueológicas* 7: 149-173.

Díaz, Luisa

2008 Armatambo y la sociedad Ychsma. *Bulletin De L Institut Francais D' Etudes Andines* 33 (3): 571-594.

- 2008 Aproximaciones hacia la problemática del territorio Ychsma. *Arqueología y Sociedad* 19: 115-127.
- 2011 Le territoire Ychsma et ses différences culturelles pendant l'intermédiaire récent sur la côte centrale péruvienne. PhD dissertation, Department of Archaeology, Paris.
- 2017 Identidad cultural, prácticas funerarias y territorio ychsma. En *Repensar el antiguo Perú. Aportes desde la Arqueología*, editado por Rafael Vega-Centeno Sara- Lafosse, pp. 343-364. Instituto de Estudios Peruanos; Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Eeckhout, Peter

- 1995 Pirámide con rampa n°3, Pachacamac. Resultados preliminares de la primera temporada de excavaciones (zonas 1 y 2). *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines* 24(1): 65-106.
- 2003 Diseño arquitectónico, patrones de ocupación y formas de poder en Pachacamac, Costa central del Perú. *Revista española de antropología americana* 33: 17-37.
- 2004 La Sombra de Ychsma. Ensayo Introductorio sobre la Arqueología de la Costa Central del Perú en los Periodos Tardíos. *Bulletin de l'Institut français d'Etudes Andines* 33(3): 403-423.

Espinoza, Waldemar

- 1983 Los mitmas plateros de Ishma en el país de los Ayamarca siglos XV-XIX. *Boletín de Lima* 30(5): 38-52.
- 2014 La etnia Ishma (Ychsma, Ichma, Ichmay). *Investigaciones Sociales* 18(32): 117- 159.

Fernandini, Francesca.

- 2015 Cerro de Oro: Un análisis preliminar de la secuencia de ocupación. *Cuadernos del Qhapaq. Ñan* 3(3): 26-47.

Garcilaso de la Vega, Inca

- 1960 [1609] *The Incas: The Royal Commentaries of the Inca*. Avon Books, New York.

González, Constanza

- 2012 Una aproximación al Territorio Indígena Prehispánico. Córdova (Siglo XVI). *Andes* 23(1): 1-28.

Hampe Martínez, Theodore

- 1985 Notas sobre la encomienda real de Chíncha en el siglo XVI (Administración y tributos). *Revista de Historia de América* 100: 119-139.

Harth-Terré, Emilio

- 1923 La fortaleza de Chuquimancu. *Revista de Arqueología* 1(1): 44-49.

Huertas, Geraldine y Giancarlo Marccone

- 2018 ¿Quiénes son los Huarco? Análisis del material cerámico excavado en el sitio "El Huar-

- co-Cerro Azul”. En *Señoríos Yungas en el Tawantinsuyu. Dinámicas locales y políticas imperiales en la costa central andino*, En prensa.
- Jimenez Borja, Arturo
1992 Las Huacas. Pachacamac. *Revista de Investigaciones del Museo Nacional del Perú* 1: 125-131.
- Kaulicke, Peter, Ryujiro Kondo, Tetsuya Kasuda, y Julinho Zapata
2003 Agua, Ancestros y Arqueología del paisaje. *Boletín de Arqueología PUCP* 7: 27-57.
- Kosiba, Steve, and Andrew M. Bauer
2013 Mapeando el paisaje político: un análisis SIG de las diferencias medioambientales y sociales. *Cuadernos del Qhapaq Ñan* 1(2): 120-160.
- Kroeber, Alfred
1937 *Archaeological Explorations In Peru. Part IV, Cañete Valley*. Field Museum Press, Chicago.
- Larrabure y Unanue, Eugenio
1935 [1893] *Manuscritos y publicaciones. Historia y arqueología, valle de Cañete*. Volumen 2. Imprenta Americana, Lima.
1874 *Cañete. Apuntes geográficos, históricos, estadísticos y arqueológicos*. Imprenta del Estado peruano, Lima.
- López-Hurtado, Enrique
2011 Ideology and the development of social hierarchy at the site of Panquilma, Peruvian central coast, PhD dissertation, Department of Anthropology, University of Pittsburgh, Pittsburgh.
- Makowski, Krzysztof
2016 *Pachacamac y la política imperial inca. El Inca y la huaca La religión del poder y el poder de la religión en el mundo andino antiguo*. Capítulo 4. Fondo editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Makowski, Krzysztof, y Gabriela Ore
2013 Alfareros de aquí o de allá: identidad estilística y tecnológica en el valle de Pachacamac (costa central peruana). *Revista Española de Antropología Americana* 43 (2): 515-536.
- Marcone, Giancarlo
2017 “La presencia Inca en el valle de Lurín”. En *Pachacamac, el oráculo en el horizonte marino del sol poniente*. Editado por Banco de Crédito del Perú, pp. 80-93. Banco de Crédito del Perú, Lima.
- Marcone, Giancarlo, y Rodrigo Areche
2015 El valle de Cañete durante los períodos prehispánicos tardíos: perspectivas desde El Huarco-Cerro Azul. *Cuadernos del Qhapaq Ñan* 3(3): 48-68.

Marcone, Giancarlo, Nina Castillo, Rodrigo Areche, Geraldine Huertas y Fiorella Burga

2016 Territorio y reorganización política: El Huarco a la llegada de los Incas a Cañete. Presentación en la conferencia de nuevas perspectivas sobre la conquista y ocupación Inca en la costa central: una mirada desde las comunidades locales. Ministerio de Cultura, Lima.

Marcus, Joyce

1987a *Late Intermediate Occupation at Cerro Azul, Peru: A Preliminary Report*. University of Michigan-Museum of Anthropology, Ann Arbor.

1987b Prehistoric Fishermen in the Kingdom of Huarco. *American Scientist* 75 (4): 393- 401.

2008 *Excavations at Cerro Azul, Peru: The Architecture and Pottery*. University of California, Cotsen Institute of Archaeology, Los Angeles.

2016 *Coastal Ecosystems and Economic Strategies at Cerro Azul, Peru: The Study of a Late Intermediate Kingdom*. Regents of the University of Michigan, The Museum of Anthropology.

2017 The Inca conquest of Cerro Azul. *Nawpa Pacha* 37(2): 175-196.

Mogrovejo, Toribio de

2006 *Libro de visitas de Santo Toribio Mogrovejo, 1593-1605*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Morris, Craig

1998 Inka Strategies of Incorporation and Governance. En *Archaic States*, editado por Gary M. Feinman y Joyce Marcos, pp. 293-309. School of American Research, Santa Fe, New Mexico.

Pino, José

2017 Wamani: territorialidad, autoridades ancestrales y redes de parentesco sagrado en el Tawantinsuyu. Reflexiones y propuestas sobre la supuesta organización provincial Inca. En *Repensar el antiguo Perú. Aportes desde la Arqueología*, editado por Rafael Vega-Centeno Sara-Lafosse, pp.441-552. Instituto de Estudios Peruanos; Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Pizarro, Pedro

1965 [1571] *Descubrimiento y conquista de los reinos del Perú*. Editorial Atlas, Madrid.

Pozzi Escott, Denise

2017 Un espacio sagrado milenario. En *Pachacamac: El oráculo en el horizonte marino del sol poniente*, editado por Banco de Crédito del Perú, pp. 1-32. Banco de Crédito del Perú, Lima.

Ravines, Rogger

1996 *Pachacamac: Santuario Universal*. Editorial Los pinos, Lima.

Rodríguez, Danilo

2010 Territorio y territorialidad. Nueva categoría de análisis y desarrollo didáctico de la Geogra

fia. En *La Educación Geográfica en el Contexto de la Enseñanza de las Ciencias Sociales*. Volumen 10 No.3, editado por Jhon Jairo Zapata, pp. 90-100. Versión Digital Facultad de Educación-Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.

Rostworowski de Diez Canseco, María

- 1970 *Etnohistoria de un valle costeño durante el Tahuantinsuyu*. Revista del Museo Nacional.
- 1972 Breve Ensayo sobre el Señorío de Ychma o Ychima. *Boletín del Seminario de Arqueología, Instituto Riva Agüero* 4: 35-51.
- 1977 *Etnia y Sociedad: Costa Peruana Prehispánica*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- 1978 *Señoríos Indígenas de Lima y Canta*. Institutos de Estudios Peruanos, Lima.
- 1989 *Costa Peruana Prehispánica*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- 1991 *In Pachacamac*. A Reprint of the 1903 edition by Max Uhle, XII-LXVI, editado por Izumi Shimada, The University Museum of Archeology and Anthropology, University of Pennsylvania, Philadelphia.

Sandweiss, Daniel H. and David A. Reid

- 2015 Negotiated Subjugation: Maritime Trade and the Incorporation of Chíncha Into the Inca Empire. *The Journal of Island and Coastal Archaeology* 0:1-15.

Serrudo Eberth y Coben Larry

- 2018 Cancharí y la ocupación inca en el valle bajo de Cañete. *Yungas* 2(6): 17-23.

Shimada Izumi

- 1982 Horizontal Archipelago and Coast-Highland Interaction in North Peru: Archaeological models. En *El hombre y su ambiente en los Andes Centrales*, editado por L. Millones y H. Tomoeda. *Senri Ethnological Studies* 10. National Museum of Ethnology, Osaka.

Stanish, Charles

- 2001 The Origin of State Societies in South America. *Annual Review of Anthropology* 30: 41-64.

Tantaleán, Henry

- 2008 La frontera Sur: La arqueología Ychma vista desde el valle de Mala. *Arqueología y Sociedad* 19: 179-198.

Vitry, Christian

- 2003 Control territorial a través de puestos de observación y peaje en el camino del Inca. Tramo Morohuasi- Incahuasi, Salta-Argentina. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales* 20: 151-172.

Wernke, Steven

- 2007 Negotiating Community and Landscape in the Peruvian Andes: A Transconquest View. *American Anthropologist* 109(1): 130-152.

CASTILLO, MARCONE, IRAZABAL, ARECHE, HUERTAS Y BURGA/*Los incas, los Ychsma*

Williams, Carlos, y Manuel Merino

1974 *Inventario, catastro y delimitación del patrimonio arqueológico del valle de Cañete*. Volumen 2. Instituto Nacional de Cultura, Centro de Investigación y Restauración de Bienes Monumentales, Lima.